

dores, furiosos, y ardiendo en rabia los demonios, soltaron voz por medio de algunos hombres perversos de aver sido todo el descubrimiento de tan infernales abusos efecto del castigo de las Justicias, aun mas que voluntario defengañõ de los desalumbrados Idolatras. Tomò esta voz tanto cuerpo, que llegó à los Tribunales mas superiores: y para desbaratar lo denso de esta obscura nube, certificaron con juramento quatro Señores Sacerdotes, Beneficiados dos, y dos sus Coadjutores: „ no „ aver avido castigo alguno, ni „ menos violencia temerosa, „ que les diese motivo à femer „ jante disculpa: sino que to „ dos libres, y con animo espontaneo, determinado, y „ rendido se manifestaron, y „ limpiaron de sus acanceradas propiedades. Casi con estas mismas voces, que lo depone el Dr. Navas, lo testifican los otros tres; y en dos, ò tres testigos tiene la verdad su firmeza, y el que escribe afianza no creerle de ligero.



CAPITULO XI.

Prosigue con mayor individuacion la materia de los dos Capítulos pasados.

NO pudiendo caber en campo ceñido toda una selva de laurèles, por mas que los estreche la perspectiva, así por mas que se quieran abreviar los raros sucesos de esta Misión, será confundirlos el mismo conato de no expresarlos, ceñidos à una concisión histórica. Tengo insinuado aver salido el alentado Ministro del Señor, à registrar la selva de feroces Leones racionales, en la Provincia de Suchitepeques; y resta seguirle con puntualidad los pasos desde que salió de su Colegio, que fue à fines de Março, luego que pasó la Pascua de Resurrección, de setecientos y quatro. A tres de Abril se hallava ya en su Misión, y escribe à su Vicario, diciendo, le remitirá uno de los dos Compañeros, para ayudar à tirar esse Carro (dize) de tantas glorias de Dios. Así lo executó à los fines de Mayo, con que se verifica aver venido

do con dos Compañeros, y concluido su Misión con uno solo, como se expresa en las Informaciones ya referidas. Estando en el Pueblo de S. Pablo à los diez y seis de Abril, escribió una carta à cierto Religioso de este Santo Colegio de Queretaro, cuyo contenido sirve de comprobar los maravillosos efectos de esta Misión, y el zelo de este grande imitador de San Pablo en los dichos, y en los hechos. „ Re „ cibì (dize) los Via-Crucis en „ este Pueblo de S. Pablo de la „ Provincia de S. Antonio Suchitepeques, à donde vine „ con dos Compañeros à hacer „ nuestras Misiones: en „ donde son tantas las idolatrias, bruxerías, encantos, y „ abusiones, que aora mismo „ està la plaza hecha un monte „ alto de tantos Idolos, y „ banquitos, sillas, y otros trastes encantados, en donde „ ofrecian los días, que en su „ Chololquili eran buenos, las „ candelas, copal, &c. Gracias „ al Señor, no salimos à parte „ à Misión, donde no mue „ tre Nro. Buen Jesus, que su „ Divina Magestad es quien „ la haze por sus pobres „ mentillos. Ello es cierto, que „ el mundo està perdido, y „ nosotros somos los Canes de la

„ Casa de Dios: y así, Viva „ sus, y muera Luzifer, y su „ exercito, y trastes, carros, y „ maquinas en el mar bermejo „ de la penitencia. Hasta aqui „ expresó sus afectos este memorable Misiónero, quien como Càn generoso prosiguió dando laridos, con que ahuyentava al Lobo infernal de aquellos engañados Indios, en cuyos corazones se ocultava como en obscuras cavernas. Hecha Misión por espacio de diez y ocho días en el Pueblo de San Francisco Zapotitlán, con los efectos que quedan mencionados, entró à siete de Julio en el Pueblo de los Santos Reyes de Cuyotenango.

Apenas se comenzó à explicar aquella voz toda animada de la virtud del Señor, quando, como depone con juramento el Dr. Don Antonio Garcia de Silla, Cura Beneficiado, y Juez Eclesiástico de aquel partido, se fueron manifestando nuevos abusos, idolatrias, y abominaciones. Adoravan un encumbrado Monte, que descollava sobre los otros, por Dios de las selvas, perfumandole con incienso, y sacrificandole la sangre de varios animales. Este descubrimiento (dize el Sr. Beneficiado) fue con luz Divina, pues

toda la gente ladina, nacidos, y criados en este Pueblo de Cuyotenango confesaron, no aver tenido noticia de semejante Cerro. Entregaron los culpados sus diabolicos instrumentos, con varias figuras de animales, à quienes davan culto como à Dioses, y presentaron varias piedras incitativas à la concupiscencia, y otras con que facilitavan los hurtos. Uno de los mas enredados en este confuso laberinto, confesò à su mismo Parroco aver estado encerrado en una cueva por tres dias, hecho aprendiz de dos Viejos envejecidos en maldades, y en este termino comprehendiò los modos de sacrificios, transformaciones en varias figuras, y maleficios, y le enseñaron la arte de curar quebraduras de huesos con polvos encantados, aplicando cierta trompetilla al hueso quebrado, y con esto, y ciertas palabras se soldava la quiebra: mas era con otra mas dolorosa de entregar sus almas al demonio con pacto implicito los pacientes.

Hallaronse en este partido cinco de los que veneravan por Obispos, y uno de ellos observava en el pulso de los enfermos una contraseña, que le dezia el demonio, con que

anunciava la cercana muerte, teniendo el tal pronostico por indefectible. Los curanderos practicavan, para saber de cierto la muerte de alguno, encender en la casa del doliente una candela, la qual si se apagava, y encendida dos, y tres veces resistia la llama, se tenia, por inexcusable la muerte. De estos, y otros abusos semejantes à los ya referidos, los libertò Dios por medio de sus Apoliticos Ministros, en quienes (dize el citado) predicava con mas eficacia lo exemplar de sus acciones, que sus palabras: y se reconociò tal mutacion, que quedaron perseguidos el dicho Beneficiado, y su Coadjutor el Dr. D. Felipe Roldàn de Vega, se avia renovado, reduciendose à Dios todo aquel partido, y assi lo declararon disulamente debaxo de sacerdotal juramento. Durò esta Mision diez y ocho dias, siendo otros tantos dias llenos de alegria para los Angeles del Cielo, y para los Custodios de todos los que lloraron sus delitos arrepen- tidos.

De aqui passò el V. Padre al Pueblo de San Bartholome Massatenango: y si se puede colegir, ò su crecido numero de moradores, ò su mayor

por necesidad, por aver estado predicando quarenta dias continuos, tantos estuvo dando voces como nuevo Jonàs sobre Ninive, no siendo semejantes los efectos en las dolorosas demostraciones de arrepenidos. Desde el primer dia en que se publicò la Mision, certifica el Dr. D. Ignacio Carrança, Cura Coadjutor del partido de S. Francisco Zapotitlan, Interpretè de aquellas lenguas, que los Indios dezian ya sin recato averles llegado el desengaño, y que era tiempo de seguir con fe verdadera, y constancia las catholicas costumbres, à que tan apostolicamente les persuadian los Padres Santos (que assi llamavan à los dichos Padres Misioneros) lograndose en lo general tan copioso fruto, que se extirparon innumerables abusos, como por lo que sobre lo mucho dicho se irà diziendo. Inculcando dicho Señor Dr. quien todos los dias predicava en la lengua, la materia de Obispos, hallò aver en esta Jurisdiccion un Pontifice, y nueve Obispos con las mismas circunstancias, que llevo dichas, y fuera molesto reproducirlas.

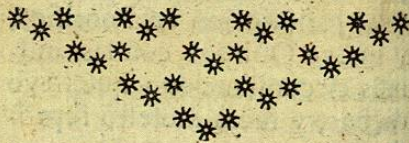
Congregavanse en un dia señalado todos los del Pueblo,

y colocavan sobre una mesa pequeña un Idolo en figura de Sacerdote, con capa magna, y le rendian adoracion como à Dios supremo, el qual visiblemente iba creciendo hasta estatura perfecta, y cumplidas todas las indevidas fumisiones, se bolvia à su antigua pequenez, y se le despedian con adoraciones. Los Obispos usavan por divisa los huesos de las piernas del Leon, del Tigre, y del Aguila: de calidad, que el q̄ tenia el hueso de Leon, era el primer Ministro, y Cabeza de todos: el de la Aguila era el Principe, mas no de tanta magestad: el del Tigre era el Señor para el comun de los Indios, sujeto à los dos primeros. En este Pueblo se descubriò una piedra perfectamente redonda, y hermosa, como de dos varas y tercia de ancho, y una tercia de alto, y en medio una Aguila Imperial, que ocupava todo el ambito de la dicha piedra, teniendo al lado otra piedra en figura de mesa, ò pilastra, sobre que estava un Idolo en forma humana, y tres promontorios pequeños en figura de bolcanes, cuya fabrica se conocia ser hecha en la gentilidad. A esta piedra ocurrían con sacrificios los cazadores, y los curanderos, y aqui les en-

tregavan benditas las lancetas, con que martirizavan à los dolientes, y en este sitio se laureavan estos Licenciados para dàr muerte, sin que se les acriminasse por delito. Mostravales en la fantasia el demonio varios peligros à estos malditos Medicos, y les parecia ver à sus enfermos unas vezes como que se despeñavan: otras, que los despedazava algun animal; y por aqui se governavan para sus curaciones.

Al tiempo que se hazia una casa nueva, no la habitavan, hasta hazer la ceremonia de bendezirla, perfumandola, è invocando con varios nombres al demonio, à quien imploravan buenos sucessos para sus moradores. Quando terminavan sus bayles, en dias para ellos clàsicos, todos los ropages, plumas, y mascarar se parlamentavan con dilatadas, è infernales oraciones, y perfumavan estas cosas con ademàn de tributarles sacrificio. Todo esto se executava en la casa del Cura, ò Governador de los bayles, multando con gravissima pena al que faltava à esta congregacion diabolica. Unas piedras usavan comunmente, que dezian tener virtud para hurtar, haziendole

invisibles, y asì se lo facilitava el pacto diabolico, inmutando la potencia visiva de los circunstantes, con que sin ver la mano que los robava, sentian por los efectos el daño por la cosa perdida. Tenian una piedra delineada en forma humana, y el que la llevaba consigo cobrava tales fuerças, que suportava el peso de cinquenta arrobas sobre si, siendo Atlante de todo el infernal abismo. Què tales serian las fuerças, que le prestò la Gracia à Fray Antonio, para cargar sobre sus ombros tan pesada oveja, à quien liberrò, con las otras innumerables contagiadas en los abusos referidos? que al passo que lastima los oïdos catholicos su narrativa, dà soberanos motivos para ensalçar, alabar, y magnificar la infinita Misericordia de Dios, que asì se dolì de gente tan lastimosa.



CAPITULO XII.

Concluyese la relacion de abusos, con varias, y forçosas reflexiones.

Deseando estarà el Lector piadoso salir yà de entre tanta maleza de cambrones, y espinas; confieso ingenuamente aver corrido la pluma con horror: y huviera echado un lienço con que cubrir tanta abominacion, si no cediera su silencio en descredito de la verdad, que es alma de la historia. Sirven las sombras en la pintura, para dàr mayores realces à los colores: y no se descubriera la pericia del Medico, si no se hizieran manifestas las dolencias mas incurables. Entre los dolientes de mas dificultosa curacion se hallava un Indio tan olvidado de Dios, que traxo mucho tiempo tres demonios por inseparables compañeros. El uno le prestava ossadia, para çometer los mas famolos hurtos: el otro le abria las puertas, y disponia las voluntades, para execuciones lascivas: el tercero le dava fuerças, y valor, para que saliesse victo-

rioso en todas las pendencias. Otro Indio miserable tuvo desde su juventud trato familiar con el demonio, y tres vezes se avia mezclado torpemente con èl, por averle representado una femeníl hermosura fantástica en estremo alhagueña: uno, y otro con tal compañía avian executado crueles maleficios, que confessaron de plano, y solicitaron su remedio arrepentidos.

Usavan muchos de ciertas piedrecillas curiosamente esfiadas en forma de varon, y muger, que guardavan en un cofrecillo: y quando les pedian facilitassen algun torpe desigño, los idolillos con visibles indecentes acciones les indicavan se conseguiria su deseo, y asì lo experimentavan con poca, ò ninguna resistencia. Si sentian renuencia en alguna persona, ò por su natural pudor, ò porque estava de la gracia defendida, la procuravan maleficiar, de que se encontraron experiencias bien dolorosas. Los que se preciavan de Nobles tenian por divisa unas piedras colocadas en el lugar mas decente de sus casas. Los Mercaderes, ò Tratantes tenian otras, à quienes atribuian el logro de sus ganancias, y las llevavan consigo, dandoles cul-

culto, y adoraciones. Los dueños de cacaguatales, y haciendas de campo, veneraban como à Dioses particulares suyos otras piedras, à quienes reconocian por dadoras del fruto de sus granjas. Otros con la solapa de jugadores de manos, usando palabras de pacto diabolico, se quebrantaban sobre brazos, y piernas unas piedras durísimas, con que embelesaban los ojos de los que los miravan atentos, ignorando el encantado artificio.

De todos estos errores se libertaron por medio de las diligencias, desvelos, y zeloso trabajo de los Padres, en quienes advertian una vida toda apostolica, à que se agregavan el fumo desinterès, y el trabajo, que toleravan sobre todas fuerças humanas, que aun siendo los Indios tan tardos en los discursos, miravan este porte de vida con admiracion, y respeto. ,, Desengañaron (escribe el Dr. Carranca) con efectos tan conocidos, y demostraciones tan catholicas, que en protestaçion de su arrepentimiento entregaron todos los instrumentos de su engañoso embeleso, y los quemavan publicamente en las plazas ad-

„ virtiendo dicho Dr. un fumo
„ alborozo en sacudir de sí estas cosas, tanto, que las piezas, que saltavan del fuego, ellos mismos las bolbian à arrojar, para que se confundiesen: de donde asì yo (dize) como otros muchos llegamos à entender, que el dicho alborozo, y regozijo era festejo, y celebridad en gracias de que en aquel dia les avia concedido la Divina Misericordia la luz Evangelica, de que tanto avian caecido, pues asì nos lo dieron à entender en las varias, y publicas penitencias, que todos hizieron el dia de la procesion de Penitencia, que se hizo en aquel partido, confirmandolo con las confesiones sacramentales, que asimismo hizieron, asì conmigo, como con dichos Padres Misioneros, y dicho Dr. Don Baltasar de Sierra, en que no ay que dudar, que serian con la formididad, y rectitud, que se requería para un verdadero dolor, y firme proposito de la enmienda. Todo esto certificò, y jurò el dicho Dr. Carranca en el partido de Zapotitlan, à doze de Septiembre del año referido de setecientos y quatro.

Con-

Confirmando todo lo que se ha dicho en esta materia, certifica el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala por su pleno Discretorio, que por el año de quatro descubrieron el V. Padre Fr. Antonio Margil, y sus Compañeros gran multitud de Bruxos de varias artes, con sus Pontifices, que fueron quatro, los que se mantuvieron muchos años en dicho Colegio, hasta que fueron sucesivamente muriendo. Reconociò todos los referidos Informes la Real Audiencia de Guatemala, y deseando se extirpasse de todo aquel Reyno tan pestilente contagio, mandò librar dos Reales Provisiões para los Señores Obispos de Nicaragua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga tengan presentes los puntos de los Informes, para aplicar en sus Diecesis oportuno remedio à tantos males.

Sobre todo lo expressado hallo por conveniente apuntar algunas reflexiones, que son inexcusables en quien escribe para todos. Por dos razones damos assenso à las cosas, que se refieren: ò por la autoridad extrinseca de quien lo afirma: ò por las razones intrinsecas con que se prueba.

La extrinseca autoridad de lo que hemos dicho en los quatro inmediatos Capítulos, la presta con abundancia averlo jurado Sacerdotes doctos, zelosos, y prudentes, como testigos oculares: afirmarlo con juramento el nobilísimo Cavallero Corregidor de toda aquella Provincia: ser admitidos los Informes por cosa sucedida, y verdadera de una Real Audiencia, conjunto de hombres de autoridad, y literatura eminente: vistos por los Prelados de las Religiones Ilustrísimas de aquel florido Reyno: y como creer à qualquiera, es vulgar ignorancia, negar el credito à muchos hombres doctos, y autorizados, fuera rudísima tenazidad.

Las razones intrinsecas, que hazen passo franco al assenso, son poder hazerle dichas cosas, sin que aya repugnancia en los sucesos. Parece dificultoso, que los Indios se convirtiesen en Tigres, y otros animales: pero si se reflexiona sobre casos de la Divina Escritura, se hallaran exemplares de semejantes transformaciones. Los Magos de Faraon convirtieron sus varas en dragones, las aguas en sangre, y produxeron multitud de ranas con sus encantos: y siendo

es-